

EVALUACIÓN DE LA CONDUCTA DE CACHORROS DURANTE LA PRIMERA CONSULTA CLÍNICA: ESTUDIO PILOTO EN LA CIUDAD DE CORRIENTES, ARGENTINA

P. Koscinczuk^{1, 2}, M. N. Alabarce², R. P. Cainzos^{1, 2}, M. Londra²*

Artículo recibido: 7 de junio de 2013 · Aprobado: 14 de noviembre de 2013

RESUMEN

Con el objeto de identificar signos precursores de alteraciones del comportamiento en cachorros, se evaluaron respuestas conductuales durante la primera consulta clínica, coincidiendo con la primo vacunación. Se trabajó con caninos de ambos sexos (n = 31), entre 30 y 60 días de edad, tanto mestizos como de razas puras. Siguiendo la secuencia en la exploración clínica de rutina, al ingresar se recolectaron datos sobre exploración ambiental (Exp) sobre el suelo y luego las respuestas a maniobras sobre la camilla (Mc) y de sujeción y sumisión forzadas (Sf) efectuadas por el profesional. Durante la anamnesis se realizaron preguntas referentes a miedo frente a estímulos novedosos, tiempo de descanso y actitudes durante el juego. El 74% de los cachorros regresó junto al humano conocido (propietario) luego de explorar el ambiente en el suelo. En la camilla, el 81% aceptó el contacto físico iniciado por el veterinario y un 84% aceptó la sumisión forzada. Ningún cachorro intentó escapar y sólo uno presentó reacciones neurovegetativas. Frente a estímulos novedosos, el 61% no presentó miedo y, cuando se presentó la respuesta, el orden de susceptibilidad fue a ruidos, objetos móviles y personas desconocidas. Frente al descanso, 71% de los propietarios no los escuchó llorar durante la noche y durante el juego, 61% de los cachorros dejó de morder ante la solicitud del propietario. En la primera consulta la mayoría de los cachorros no presentó signos precursores de alteraciones de la conducta. La aplicación de maniobras semiológicas sencillas –observación del comportamiento exploratorio, posición de sumisión, reacción a la palpación y auscultación– brindó información sobre hiperactividad, miedo, ansiedad o socialización inadecuada. Esta información fue utilizada como base para hacer modificación de la conducta. Con intervenciones tempranas el veterinario puede, no sólo mejorar la relación humano/animal, sino también el bienestar de los perros urbanos.

Palabras clave: socialización del cachorro, clínica veterinaria, trastornos del comportamiento, bienestar animal.

¹ Cátedra de Patología Médica, Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional del Nordeste (UNNE).

² Cátedra de Bienestar Animal, Facultad de Ciencias Veterinarias (FCV), Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Sargento Cabral 2139, Corrientes (3400). Argentina. Tel/Fax. 0379-4425753.

* Autor para correspondencia: pkoscinczuk@hotmail.com

PUPPY BEHAVIORAL EVALUATION DURING THE FIRST CLINICAL CONSULTATION: A PILOT STUDY AT CORRIENTES CITY, ARGENTINA

ABSTRACT

With the object of identify early precursors of any conduct disorder on puppies' behaviour when they assisted to the primo vaccination. Thirty one (n = 31) puppies with 30 and 60 days of age, belonging to both sexes and several breeds were observed. According to the clinical examination routine sequence, data from the floor environmental exploration (Exp), stretcher manipulation (Sm), subjection and forced submission (Fs) by the professional were registered. In addition, data from oral responses by owners regarding puppy reaction to novel stimuli, resting, and play episodes were evaluated. 74% percent of puppies returned to the well-know human (owner) after the floor environmental exploration. At the stretcher phase, 81% did accept physical contact initiated and the 84% did accept the forced submission initiated by the professional. None puppy attempt to run away and only one showed neurovegetative responses. Regarding to novel stimuli reaction, 61% of puppies did no display any fear signals and for the rest, the susceptibility ranking was: noises, mobile objects and the unfamiliar human items. Regarding to resting episodes, 71% of the owners did not listened their puppies weep at nights, and for the play episodes 61% of puppies stopped biting at the owner request. During the first consultation, most of the dogs did not present any precursor sign of behavior alteration. The appliance of easy semiologic procedures –observation of the exploratory behaviour, submission position, answer to the palpation and auscultation– give information about hyperactivity, fear, anxiety and inadequate socialization. This information was used to made behaviour modification. With early intervention, the veterinary can improve the human/animal relationship and the urban dogs welfare.

Key words: Puppy socialization, veterinary clinic, behavior disorders, animal welfare.

INTRODUCCIÓN

Los problemas de conducta en perros domésticos afectan la relación humano-animal y en numerosas ocasiones promueven el abandono y/o eutanasia de perros jóvenes (Barrera *et al.* 2008; Coll 2005; Latham y Mason 2008). En la actualidad, se considera que el perro de compañía “ideal” debería ser seguro con los niños, amigable hacia las personas, calmado y de buen comportamiento (King *et al.* 2012). Agresión, ansiedad por separación e hiperapego, son sólo algunos ejemplos de alteraciones de la conducta canina que requieren tratamiento; al respecto, se ha demostrado que alteraciones constantes

del ambiente antrópico en el cual vive el perro constituye uno de los factores de riesgo para su presentación (Bowen y Heath 2005; King *et al.* 2012; Messam *et al.* 2008).

Los especialistas en conducta animal consideran indispensable una intervención temprana sobre el desarrollo conductual de los cachorros para evitar o minimizar problemas futuros (Bowen y Heath 2005; Godbout *et al.* 2007), ya que el manejo temprano promueve el desarrollo de emociones positivas durante la ontogenia y mejora la reactividad endocrina en el adulto (Boissy *et al.* 2007). La intervención humana temprana sobre los

cachorros debería enfatizarse especialmente durante el periodo de socialización (Seksel 2010), ya que durante éste se intensifica la competencia por el acceso a los recursos: alimento, territorio, contacto con el humano y otros animales (Pageat 2000). Si bien los animales son capaces de aprender y modificar su conducta durante toda su vida, durante tal 'periodo sensible' los procesos de aprendizaje ocurren con mayor facilidad y son susceptibles de persistir a largo plazo (Beaver 1999; Dehasse 2002). De esta manera, el animal aprende todo lo que le será útil en su vida: reconocer a qué especie pertenece, identificar cuáles son las especies amigas, reconocer a los humanos como integrantes de su nuevo grupo social –o a los extraños– y aprender a adaptarse a diferentes situaciones generadas en contextos diversos (Lindsay 2000; Pageat 2000; Uzunova *et al.* 2007).

El 'periodo sensible' se destaca por el crecimiento del SNC y la organización de conexiones neuronales; tiene lugar desde el nacimiento hasta aproximadamente los 3 meses aunque algunos autores incluyen la fase pre-natal. En esta etapa, podemos reconocer tres sucesos relevantes que interactúan para dar lugar al desarrollo conductual: el crecimiento y la maduración del sistema nervioso, del sistema locomotor y la influencia de los estímulos ambientales sobre los órganos de los sentidos (Pageat 2000).

El crecimiento y maduración del SNC se evidencia por la aparición y desaparición de reflejos, su capacidad de desarrollo sensorial y de locomoción (Dehasse 1994). En las primeras etapas de desarrollo cerebral se produce una multiplicación y ramificación de las células neuronales, con un crecimiento masivo y caótico. Muchas conexiones y sinapsis establecidas en este período desaparecerán y otras perdurarán

en el tiempo. Este proceso de muerte y reorganización neural implica una fase de redundancia sináptica, donde se refuerzan las conexiones reiteradamente estimuladas, seguida de una fase de regresión en la que se eliminarán paulatinamente aquellas conexiones que no resultaron suficientemente estimuladas, proceso conocido como 'sinaptogénesis selectiva'. Esto implica que el individuo que presente más experiencias durante este período, por ejemplo, mediante un enriquecimiento paulatino del ambiente, logrará preservar mayor número de conexiones funcionales (Pageat 2000).

La maduración de los órganos de los sentidos, junto con el desarrollo de la capacidad locomotora, es necesaria para que comiencen las conductas exploratorias (Miklósi 2007). En esta etapa el componente ambiental juega un papel importante, ya que brinda el contexto dentro del cual el individuo desarrollará su experiencia, que luego podrá recordar y evocar. De esta manera un ambiente enriquecido generará un mejor aprendizaje, mientras que un ambiente pobre limitará el proceso de aprendizaje y, por lo tanto, afectará la maduración conductual (Coll 2005).

Síndrome de hipersensibilidad/hiperactividad, síndrome de privación, fobias, ansiedad por separación y desórdenes en la homeostasis sensorial son sólo algunos ejemplos de alteraciones de la conducta, cuyas consecuencias pueden ser graves para el animal y su entorno, y en donde las respuestas al tratamiento dependerán, en gran medida, del grado de compromiso alcanzado por el propietario (Dehasse 2002). La identificación precoz de diversas alteraciones del comportamiento resulta esencial en la prevención de problemas de conducta, ya que incrementa la efectividad

del tratamiento y permite la re-educación de aquellos cachorros no adaptados. El período sensible, también denominado 'período crítico', se presenta con una duración variable para cada individuo y su finalización se relaciona con actitudes de miedo, coincidiendo con la aparición de la neofobia social durante el desarrollo conductual del cachorro (Lindsay 2000). Esta fase de neofobia social aparece conforme se reduce el umbral de aprendizaje y empiezan a evidenciarse reacciones de miedo hacia lo desconocido (Dehasse 1994; Pageat 2000).

Con el propósito de obtener información acerca del grado de socialización de los cachorros e identificar alguno de los riesgos potenciales de su salud conductual, se recolectaron datos sobre conductas exploratorias, respuestas conductuales frente a maniobras de sujeción y sumisión efectuadas por el profesional, y respuestas de los propietarios a una pequeña anamnesis sobre las actitudes de sus mascotas durante el juego y durante las horas de sueño al momento de la primo vacunación.

MATERIALES Y MÉTODOS

Sujetos de estudio

Se trabajó con cachorros que llegaron a una clínica privada ($n = 31$), entre 30 y 60 días de edad, de ambos sexos, mestizos y de diferentes razas, que concurrieron a la consulta clínica para su primo vacunación. Todos los datos fueron anotados en una planilla de papel donde se registró información del paciente (nombre; sexo, raza y edad) y del propietario, así como el consentimiento del propietario para realizar el presente estudio.

De las conductas registradas

La evaluación del comportamiento se llevo a cabo en tres etapas durante la consulta clínica:

Exploración ambiental (Exp): al entrar al consultorio, el propietario deja al cachorro en el piso para que recorra y explore libremente el lugar durante un máximo de 3 minutos; se registraron las respuestas de acuerdo a las categorías consignadas en el etograma de la Tabla 1.

Manipulación en la camilla (Mc): luego de que el propietario colocara al cachorro sobre la camilla, se registraron las respuestas de acuerdo a las categorías consignadas en el etograma de la Tabla 2.

Sumisión forzada (Sf): el veterinario sujetó y mantuvo al cachorro en decúbito esternal y luego supino, durante no más de 30 segundos para cada posición, y se registraron las respuestas de acuerdo a las categorías consignadas en el etograma de la Tabla 3.

TABLA 1. Etograma de las variables registradas como respuestas del cachorro a la exploración del ambiente (dentro del consultorio) (Exp).

Categoría	Descripción de los parámetros conductuales
Exp1	Descansa muy próximo al lugar donde se lo dejó; descansa 2/3 de los 3 minutos en ese lugar.
Exp2	Primero el cachorro descansa cerca de su dueño y luego comienza a explorar pero retorna con frecuencia para tener contacto físico con su dueño.
Exp3	Corre por todas partes, contactos físicos muy cortos y repetidos con todos los estímulos que encuentra (objetos o personas), tendencia a morder fuerte (destruir) todo lo que encuentra.

TABLA 2. Etograma de las variables registradas como respuestas del cachorro a la manipulación en la camilla (Mc).

Categoría	Descripción de los parámetros conductuales
Mc1	Se mantiene quieto donde se lo coloca. Cuando el veterinario inicia el contacto, se producen respuestas de miedo tales como intentar escapar y morder o reacciones neurovegetativas (orinar, defecar) que desaparecen cuando el propietario se acerca.
Mc2	Busca el contacto (toca, muerde, olfatea) con el veterinario durante la auscultación, palpación y adopta una postura sumisa cuando el veterinario pone la mano en su cuello o durante la palpación abdominal y examen de mucosas.
Mc3	El cachorro comienza a moverse inmediatamente y no para espontáneamente, gira o muerde cuando el veterinario trata de restringirlo para el examen. La ayuda del dueño no modifica el comportamiento. Se observan mordidas o rasguños en las manos de los propietarios.

De la encuesta oral al propietario

Luego del registro de las conductas del cachorro consignadas en los etogramas, se realizó un cuestionario oral al propietario (Tabla 4) antes de finalizar la consulta, indagando acerca de reacciones de su mascota ante estímulos noveles (EN), actividades de sueño (Su) y control de la mordida (CM).

TABLA 3. Etograma de las variables registradas como respuestas del cachorro ante la sumisión forzada (Sf) ejecutada por el veterinario.

Categoría	Descripción de los parámetros conductuales
Sf1	El cachorro trata de escapar, a veces se orina y/o defeca y trata de morder (o muerde). Incluso cuando se mantiene restringido (30 seg. máximo) el veterinario no logra sumisión.
Sf2	Primero trata de escapar y morder, luego se calma después de llorar. Cuando el veterinario deja de ejercer presión y sigue con la exploración física, el cachorro vuelve a morder y escapar.
Sf3	A veces el cachorro llora débilmente durante la contención pero después de mover las patas se calma.

TABLA 4. Encuesta oral a propietarios de las mascotas.

Preguntas relacionadas a estímulos noveles (EN):

EN1: ¿El cachorro se asusta al oír sonidos estruendosos?

EN2: ¿El cachorro se asusta al ver objetos grandes que se agitan?

EN3: ¿El cachorro se asusta ante la presencia de personas desconocidas?

Preguntas relacionadas con el sueño (Su):

Su1: ¿Ud. observa a su cachorro dormido gran parte del día?

Su2: ¿Ud. se despierta con frecuencia porque escucha gemir a su cachorro en la noche?

Preguntas relacionadas con la habilidad de permanecer quieto y controlar la mordida (CM):

CM1: ¿El cachorro muerde mientras juega?

CM2: ¿El cachorro es capaz de parar cuando usted u otro miembro de la familia suspenden la interacción?

CM3: ¿Otros miembros del grupo familiar manifiestan que el perro muerde o juega de manera brusca?

De los análisis estadísticos

Los cachorros fueron clasificados en alguna de las categorías de los etogramas, según el conjunto de respuestas conductuales que manifestaron la mayoría del tiempo de observación. Se efectuó estadística descriptiva de los registros. No se realizaron análisis comparativos entre razas y/o sexos, debido a que la muestra resultó heterogénea y no resultó lo suficientemente representativa.

RESULTADOS

De las conductas registradas

Acercas de los comportamientos exploratorios evaluados en el consultorio (Tabla 1), se observó que el 74% de los cachorros (n = 23), luego de explorar el ambiente en el piso, regresaron a descansar junto al humano conocido (el propietario) (Figura 1). Por otro lado, un 13% (n = 4) perma-



FIGURA 1. Sobre el piso, después de una exploración corta, la mascota regresa a su propietario.

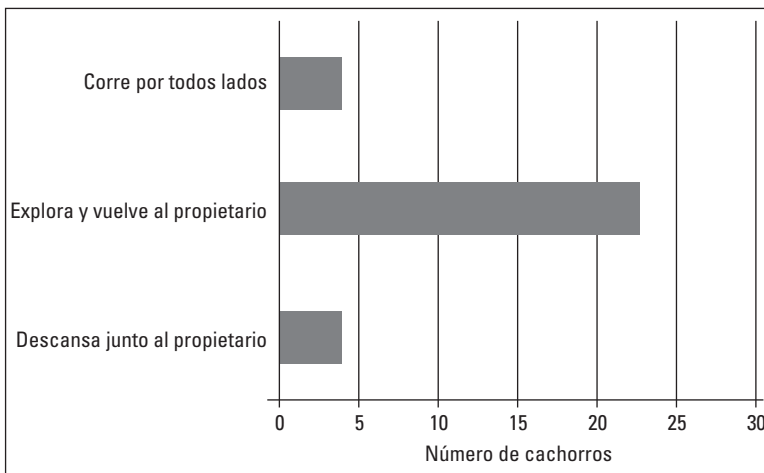


FIGURA 2. Respuestas de los cachorros a la exploración del ambiente (Exp).

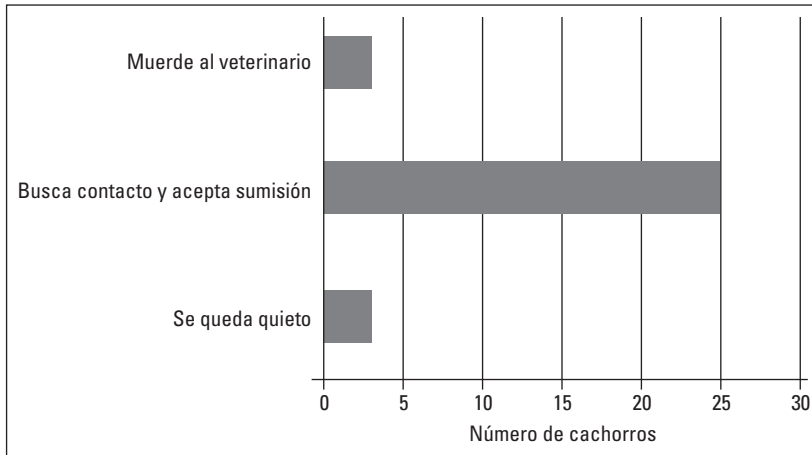


FIGURA 3. Respuestas de los cachorros a la manipulación en camilla (Mc).



FIGURA 4. Maniobra de sumisión en la camilla (Sf).



FIGURA 5. Maniobra de control de la mordida (Cm).

neció junto al propietario la mayor parte del tiempo de observación y un 13% (n = 4) corrió por todas partes, efectuando contactos físicos muy cortos o inexistentes y mostrando la tendencia a morder el mobiliario (Figura 2).

Durante la exploración física en la camilla (Tabla 2), el 80,7% (n = 25) de los animales aceptaron el contacto físico iniciado por parte del veterinario, aunque cuatro de ellos mostraron reacciones de miedo que desaparecieron luego de unos segundos. Las reacciones asociadas a miedo fueron de un 13% (n = 4) y las de agresividad fueron de 9,7 % (n = 3).

Cuando se realizaron los intentos de sumisión (Tabla 3), se observó que un 84% (n = 26) de los cachorros aceptó la posición de sumisión forzada y el 16% (n = 5) (Figura 3) lo hizo después de patear, vocalizar e/o intentar morder durante un periodo corto de tiempo (Figuras 4 y 5). No se encontró diferencia en el tipo de sumisión, decúbito ester-

nal o supino. Es conveniente remarcar que, finalmente, todos los individuos evaluados respondieron aceptando la sumisión forzada y que ninguno mostró la categoría de comportamientos correspondientes a resistirse a la sumisión forzada intentando escapar o con reacciones neurovegetativas.

De la encuesta oral al propietario

Al evaluar los cuestionarios efectuados a los propietarios en lo referente a las reacciones de sus mascotas frente a la presentación de estímulos novedosos, la mayoría 61% (n = 19), no reportó comportamientos de miedo. Entre aquellos que sí mostraron miedo, el orden de susceptibilidad fue a ruidos, seguido por los objetos móviles y finalmente a personas extrañas (Figura 6). Sólo uno de ellos, una hembra de raza indefinida, presentó miedo a todos los estímulos.

Con respecto a las preguntas asociadas al descanso, el 67,7% (n = 21) de los pro-

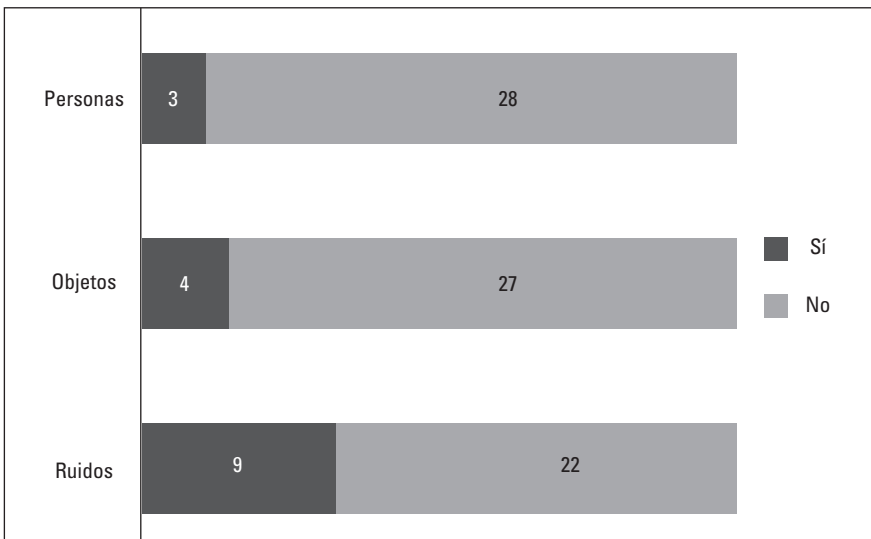


FIGURA 6. Respuestas de los propietarios frente a reacciones de miedo de sus cachorros.

pietarios los vio dormidos durante el día y el 71 % (n = 22) no los escuchó llorar durante la noche. Finalmente, en respuesta a la forma de jugar, si bien el 74% (n = 23) de los cachorros evaluados mordía mientras jugaba, el 61% (n = 19) se detuvo ante la demanda del propietario. De todos los propietarios encuestados, sólo 22,5% (n = 7) se quejó de las mordidas durante el juego.

DISCUSIÓN

Si bien se reconoce que el valor predictivo de estudios de las respuestas conductuales en cachorros se incrementa con la maduración sexual y social de los animales (Diederich y Giffroy 2006; Seksel *et al.* 1999; Wilsson y Sundgren 1998), este estudio, mediante herramientas simples como manipulaciones rápidas y un cuestionario breve al propietario, ofrece una aproximación inicial a la evaluación conductual de cachorros que atraviesan la etapa de socialización secundaria.

Durante la manipulación de los cachorros, los propietarios mostraron interés en participar en las diferentes maniobras utilizadas –sujeción forzada e inhibición de la mordida– (Figuras 4 y 5). Si bien, los nuevos propietarios usualmente realizan muchas preguntas sobre el comportamiento de los cachorros durante la exploración clínica (Godbout *et al.* 2007), en el presente estudio, algunos se incomodaron cuando creyeron percibir sufrimiento en sus mascotas, particularmente durante la sujeción, pero luego de una explicación previa sobre el significado que esta posición representa para la comunicación social de la especie canina, todos aceptaron continuar con las pruebas.

Una vez que los propietarios entraron al consultorio y se les solicitó que colocaran a su mascota sobre el piso, la mayoría de los cachorros se quedó un tiempo breve

cerca de su dueño y luego comenzó a explorar el ambiente, retornando con su dueño y contactando con el calzado. Este comportamiento, que se asemeja al comportamiento “de exploración en estrella” propio del periodo sensible (Pageat 2000) es el resultado de una necesidad de explorar, probablemente relacionado con la neofilia retornando al moderador social (Lindsay 2000). Consideramos que, en este caso, el dueño es el moderador social. Un menor porcentaje de cachorros permaneció cerca de su dueño la mayor parte del tiempo, lo que podría estar asociado a un menor interés de exploración o bien a un comportamiento asociado a miedo a lo desconocido. Si bien, el miedo está influenciado genéticamente, pudiendo presentar variaciones entre especies, razas y/o individuos (Bowen y Heath 2005), una pequeña fracción de esa respuesta en edad temprana está afectada por la experiencia –lo que el individuo aprendió mientras estuvo con su madre y hermanos de camada– (Bowen y Heath 2005; Mogi *et al.* 2011). No es bueno que los animales muestren un miedo pronunciado, ya que se ha demostrado que puede dar lugar a un estado de anticipación emocional conocido como ansiedad que afecta la capacidad de aprender y se relaciona con alteraciones del comportamiento como hiperactividad, ansiedad por separación, hiperapego, entre otros.

Prevenir o detectar conductas que pudieran relacionarse con miedo y ansiedad (Bowen y Heath 2005) debería ser uno de los objetivos de la primera consulta (Doring *et al.* 2009). Para ello, el consultorio debería estar tranquilo, la aproximación del veterinario debería ser lenta, con las manos a los costados y la espalda recta (Pageat 2000), ya que el lenguaje corporal influye sobre los animales y su mansedumbre

(Price 2002). Un objeto grande que se acerca rápido es más amenazante para un animal que un objeto pequeño y pasivo (Price 2002). Los manejadores de animales (*handlers*) minimizan la distancia mediante la exhibición de comportamientos que no sean percibidos como amenazantes (Price 2002). Tamaño, velocidad, dirección son algunas de las características de los estímulos (Mills y Zulch 2010; Pageat 2000), que deberían ser considerados por el veterinario. Si bien la autoconfianza se expresa con mayor fuerza a partir del 5º al 9º mes de vida (Sforzini *et al.* 2009), una buena presentación favorecería una relación a futuro, ya que los animales pueden reconocer a los individuos mediante el olfato y la visión (Price 2002).

Como era de esperar, aquellos individuos que mostraron un aumento de la actividad con tendencia a morder objetos y personas en el piso, también exhibieron un comportamiento más enérgico sobre la camilla, donde se resistieron a las maniobras de sujeción, vocalizando, e incluso, uno de los cachorros miccionó y defecó espontáneamente sobre la camilla, hecho que se asocia con una respuesta neurovegetativa. Esta respuesta es el resultado de la estimulación del sistema nor-adrenérgico, y está asociada con emociones negativas (Bowen y Heath 2005). En estos pacientes que mostraron algún grado de miedo, se prolongó el tiempo de la consulta hasta observar respuestas de apaciguamiento (Bowen y Heath 2005). De esta manera, se dejó al cachorro más tiempo en la camilla y se aconsejó al propietario que lo acariciara sobre la camilla sin levantarlo. El proceso de habituación es esencial para permitir al animal familiarizarse con los nuevos estímulos, considerando que la exposición a estímulos simples se relaciona con una menor ansiedad (Casey 2002).

Ante la contención forzada, la mayoría de los cachorros vocalizaron débilmente y ofrecieron una resistencia mínima, moviendo las patas pero, en segundos se calmaron y se mostraron sumisos coincidiendo con las observaciones de otros autores (Godbout *et al.* 2007). Cabe destacarse que esta maniobra se realizó como última etapa de la consulta. Las interacciones previas en el piso y sobre la camilla permitieron que el cachorro se familiarice con el veterinario; para que este fenómeno se produzca se necesita un tiempo de procesamiento de la información por parte del cachorro, momento en el que la persona desconocida se vuelve conocida luego de algunos minutos.

En cuanto a las preguntas efectuadas a los propietarios, se observó que los cachorros fueron más susceptibles de asustarse ante los ruidos súbitos. En coincidencia, encuestas realizadas a propietarios revelan que la mitad de los perros adultos tienen alguna conducta típica de miedo cuando son expuestos a ruidos y se reconoce que el tono y altura del sonido pueden condicionar la intensidad de la respuesta (Blackwell *et al.* 2013). Los perros tienen un sistema auditivo extremadamente sensible, pudiendo localizar y distinguir diversas fuentes sonoras con mucha mayor precisión que el hombre (Bubna-Littitz 2007). La apertura del canal auditivo comienza alrededor de las 2 semanas pero la maduración es un proceso lento que finaliza alrededor de la 4 a 7 semanas (Beaver 1999; Pageat 2000), por lo que se sugiere que, durante este periodo, los cachorros deberían estar en un ambiente enriquecido de sonidos (Horwitz y Neilson 2010). Al mismo tiempo, se debería evitar asociar sonidos con eventos desagradables ya que los estímulos que promueven miedo se podrían relacionar

con estímulos condicionados que darían lugar a lo que se llama 'temeridad', por ejemplo, portazos y gritos con castigos físicos (Ogata *et al.* 2006). O en el caso contrario, evitar asociar sonidos desagradables con eventos agradables ya que reforzaría la aparición de conductas no deseadas; por ejemplo, sobreprotegerlos los días de lluvia con caricias (contacto social) (Horwitz y Neilson 2010).

Por otro lado, muchas veces el motivo de miedo tiene que ver con los tipos o naturaleza de los objetos. La anatomía del ojo de los perros es semejante a la de los humanos, aunque distinguen especialmente imágenes bicromáticas (Bubna-Littitz 2007); por lo tanto, el significado de los objetos es percibido y procesado de manera diferente al ojo humano. Al realizar la encuesta oral a los propietarios no se han considerado factores como novedad, tamaño o movimiento de los objetos (King *et al.* 2003). En el ambiente familiar, los perros se encuentran expuestos a numerosos objetos, algunos de los cuales son considerados como parte del enriquecimiento ambiental. Con frecuencia el cachorro llega a su nuevo hogar junto con juguetes, mantas y casitas, todos ellos objetos desconocidos y no se tiene en cuenta factores como novedad, movimiento, tamaño y olores (King *et al.* 2003). Se observó que los perros prefieren juguetes menos voluminosos colocados sobre el piso que juguetes grandes (Pullen *et al.* 2010). Si bien esta preferencia inicial podría reflejar neofilia o neofobia (Pullen *et al.* 2010) no dice nada sobre las posteriores interacciones durante el juego, actividad en la que el proceso de habituación podría modificar, a su vez, el grado de interés por los objetos. Si bien los juguetes forman parte del enriquecimiento ambiental no hay suficientes evidencias de sus beneficios,

aunque se demostró preferencia según la naturaleza del objeto (Wells 2004).

Siguiendo con las encuestas, los perros mostraron poco miedo a las personas, hecho que se podría relacionar con el grado de mansedumbre desarrollado por la especie canina durante la domesticación (Price 2002). Se espera que los animales presenten diferente grado de socialización con las personas, dependiendo de su experiencia previa con los humanos, ya que los animales perciben los grupos etarios variables (bebes, niños, adolescentes, adultos, ancianos) de manera diferente. Vivir en grupos inter-específicos con los humanos está incorporado en la genética canina debido al tiempo de convivencia entre ambas especies (Miklósi 2007). Desde la perspectiva del perro, la familia es la unidad social mínima y comparte su vida con las personas de la misma manera que otros cánidos lo hacen con su manada (Miklósi 2007), adaptándose a vivir con los humanos y reconociendo sus señales de comunicación (Price 2002).

Para evitar comportamientos agresivos y facilitar la estabilidad emocional, los propietarios deberían tener el control de los recursos—comida, lugar donde duerme—y tomar la iniciativa de los contactos (Gazzano *et al.* 2008). En el caso de los perros adultos Pageat (2000) propone realizar la regresión social dirigida, basada en los cuatro recursos: comida, territorio, contacto social y reproductor. En el caso de los cachorros, se podría sugerir que coman después que los propietarios y que duerman fuera de la habitación o de los pasillos que comunican espacios comunes o de descanso de los miembros de la familia, generando un área de descanso para el individuo en un territorio considerado como neutral (lejos de las puertas o escaleras) donde no se lo debería molestar (Pageat 2000).

Respecto a las interacciones con los miembros de la familia, es recomendable que el contacto de juego sea siempre iniciado por el propietario (Horwitz y Neilson 2010). Dentro de las conductas a evitar se recomendaría no permitir que los cachorros realicen comportamiento de monta hacia los humanos (Pageat 2000), ni que mordisquee las manos del propietario (Beaver 1999), en el intento de favorecer actitudes que permitan que sea el propietario quien controle los recursos comida, lugar donde duerme o el recurso sexual (Gazzano *et al.* 2008).

CONCLUSIONES

La primera consulta resulta un momento adecuado para realizar una exploración conductual que complemente la exploración clínica de rutina y una anamnesis mínima. La evaluación del comportamiento realizada de manera secuencial según las etapas propuestas –primero en el suelo y después sobre la camilla–, no sólo aporta información sobre el grado de actividad del cachorro, sino que le permite habituarse al ambiente consultorio-camilla-veterinario. Mediante maniobras semiológicas sencillas no sólo se pueden detectar alteraciones comportamentales como miedo, ansiedad, hiperactividad o falta de socialización, sino también definir grandes rasgos de la personalidad de los cachorros. La posibilidad de predecir ciertas características conductuales potenciales en cachorros ofrece aplicaciones prácticas para criadores, adiestradores y veterinarios, orientando a las familias durante el proceso de adopción y, en el caso de animales de trabajo, permite concentrar los esfuerzos de adiestramiento en aquellos mejor adaptados.

REFERENCIAS

- Barrera G, Jakovcevic A, Bentosela M. 2008. Calidad de vida en perros alojados en refugios: intervenciones para mejorar su bienestar. *Suma Psicológica* 15(2):337-354. Disponible en: <http://openjournal.konradlorenz.edu.co/index.php/sumapsi/article/view/43/26>.
- Beaver BV. 1999. Canine behavior of sensory and neural origin. En: *Canine Behavior: A guide for veterinarian*. Philadelphia (PA, EUA): W.B. Saunders Co. p. 43-105.
- Blackwell EJ, Bradshaw WS, Casey RA. 2013. Fear responses to noises in domestic dogs: Prevalence, risk factors and co-occurrence with other fear related behaviour. *Appl Anim Behav Sci.* 145:15-25. doi:10.1016/j.applanim.2012.12.004
- Boissy A, Manteuffel G, Bak Jensen M, Moe RO, Spruijt B, Keeling LJ, Winckler C, Forkman B, Dimitrov I, Langbein J, Bakken M, Veissier I, Aubert A. 2007. Assessment of positive emotions in animals to improve their welfare. *Physiol & Behav.* 92(3):375-397.
- Bowen J, Heath S. 2005. Canine fear, anxiety and phobia-related disorders. En: Bowen J, Heath S., editores. *Behaviour problems in small animals. Practice advice for the veterinary team*. Beijing, China: Elsevier Saunders. p. 73-95.
- Bubna-Littitz H. 2007. Sensory physiology and dog behaviour. En: Jensen P, editor. *The behavioural biology of dogs*. Stockholm (Sweden): CAB International. p. 91-104.
- Casey R. 2002. Fear and stress in companion animals. En: Horwitz DE, Mills D, Heath S, editores. *BSAVA Manual of canine and feline behavioral medicine*. Quedgeley (Gloucester, UK): British Small Animal Veterinary Association. p. 144-153.
- Coll V. 2005. Evolución psíquica, educación y patologías del comportamiento. En: Prats A, editor. *Neonatología y pediatría canina y felina*. Inter-Médica, Buenos Aires. p. 451-475.
- Dehasse J. 2002. The role of the family in behavioural therapy. En: Horwitz, D, Mills D, Heath S editores. *BSAVA Manual of canine and feline*

- behavioral medicine. Quedgeley (Gloucester, UK): British Small Animal Veterinary Association. p. 30-36.
- Dehasse J. 1994. Desarrollo sensorial, emocional y social del perro joven. *Bull Vet Clin Ethol.* 2(1-2):6-29.
- Diederich C, Giffroy JM. 2006. Behavioural testing in dogs: A review of methodology in search for standardization. *Appl Anim Behav Sci.* 97:51-72. doi:10.1016/j.applanim.2005.11.018
- Doring D, Roscher A, Scheipl F, Kuchenhoff H, Erhard MH. 2009. Fear-related behaviour of dogs in veterinary practice. *Vet. J.* 182:38-43. doi:10.1016/j.tvjl.2008.05.006
- Gazzano A, Mariti C, Alvares S, Cozzi A, Tognetti R, Sighieri C. 2008. The prevention of undesirable behaviors in dogs: Effectiveness of veterinary behaviorists' advice given to puppy owners. *J Vet Behav.* 3: 125-133. doi:10.1016/j.jveb.2008.04.004
- Godbout M, Palestini C, Beauchamp G, Frank D. 2007. Puppy behavior at the veterinary clinic: A pilot study. *J Vet Behav.* 2:126-135. doi:10.1016/j.jveb.2007.06.002
- Horwitz DF, Neilson JC. 2010. Comportamiento de perros y gatos. Clínica de animales de compañía. 1º ed. Buenos Aires: Inter-Médica. 494 p.
- King T, Hemsworth PH, Coleman GJ. 2003. Fear of novel and startling stimuli in domestic dogs. *Appl Anim Behav Sci.* 82:45-64. doi:10.1016/S0168-1591(03)00040-6
- King T, Marston LC, Bennett PC. 2012. Breeding dogs for beauty and behaviour: Why scientists need to do more to develop valid and reliable behaviour assessments for dogs kept as companions. *Appl Anim Behav Sci.* 137:1-12. doi: 10.1016/j.applanim.2011.11.016
- Latham NR, Mason GJ. 2008. Maternal deprivation and the development of stereotypic behaviour. *Appl Anim Behav Sci.* 110(1-2):84-108. doi:10.1016/j.applanim.2007.03.026
- Lindsay SR 2000. Handbook of applied dog behavior and training. Vol I. Adaptation and Learning. 1th ed. Blackwell Publishing, Iowa, USA. 410p.
- Messam LL, Kass PH, Chomel BB, Hart LA. 2008. The human-canine environment: A risk factor for non-play bites? *The Veterinary Journal* 177:205-215. doi:10.1016/j.tvjl.2007.08.020.
- Miklósi A. 2007. Dogs in anthropogenic environments. In: Miklósi A. Dog behaviour, evolution, and cognition. Oxford University Press, USA. 274p.
- Mills E, Zulch H. 2010. Papel del miedo y de la ansiedad en el comportamiento agresivo de los perros. *Veterinary Focus* 20:44-46. <http://www.ivis.org/newsredi>.
- Mogi K, Nagasawa M, Kikusui T. 2011. Developmental consequences and biological significance of mother-infant bonding. *Progr Neuro-Psychoph.* 35:1232-124. doi: 10.1016/j.pnpbbp.2010.08.024
- Ogata N, Kikusui T, Takeuchi Y, Mori Y. 2006. Objective measurement of fear-associated learning in dogs. *J Vet Behav.* 1:55-61. doi:10.1016/j.jveb.2006.06.002
- Pageat P. 2000. Comportamiento del perro. En: Pageat P, editor. Patología del comportamiento del perro. Madrid: Pulso. p. 9-42.
- Price OE. 2002. Adaptation to the biological environment. En: Animal domestication and behavior. London: CABI Publishing. p. 95-130.
- Pullen AJ, Merrill RJN, Bradshaw JWS. 2010. Preferences for toy types and presentations in kennel housed dogs. *Appl Anim Behav Sci.* 125:151-56. doi:10.1016/j.applanim.2010.04.004
- Seksel K, Mazurski EJ, Taylor A. 1999. Puppy socialization programs: short and long term behavioural effects. *Appl Anim Behav Sci.* 62 (4): 335-349. Disponible en: [http://dx.org/10.1016/S0168\(98\)00232-9](http://dx.org/10.1016/S0168(98)00232-9)
- Seksel K. 2010. La socialización del cachorro. *Veterinary Focus.* 20:7-18. Disponible en: <http://www.ivis.org/newsredi>
- Sforzini E, Michelazzi M, Spada E, Ricci C, Carezzi C, Milani S, Luzi F, Verga M. 2009. Evaluation of young and adult dogs' reactivity. *J Vet Behav.* 4:3-10. doi:10.1016/j.jveb.2008.09.035
- Uzunova K, Stoyanchev K, Semerdzhiev V, Rusevov A, Penchev I, Kostov D. 2007. Study on the behaviour of puppies with regard to their socialization. *Trakia Journal of Sciences.* 5(3-4):12-15. Disponible en: <http://www.uni-sz.bg>

- Wells DL. 2004. The influence of toys on the behaviour and welfare of kennel dogs. *Anim. Welf.* 13:367-373.
- Wilsson E, Sundgren P. 1998. Behaviour test for eight-week old puppies-heritabilities of tested behaviour traits and its correspondence to later behaviour. *Appl Anim Behav Sci.* 58:151-162. *PII* S0168-1591_97. 00093-2

Article citation:

Koscinczuk P, Alabarce MN, Cainzos RP, Londra M. 2014. Evaluación de la conducta de cachorros durante la primera consulta clínica: estudio piloto en la ciudad de Corrientes, Argentina [Puppy behavioral evaluation during the first clinical consultation: A pilot study at Corrientes City, Argentina]. *Rev Fac Med Vet Zoot.* 61(1):17-30.